

LIBRÓ AL JUSTO LOT

Que el amor de Dios y la paz de nuestro Señor sea con cada uno de ustedes, estimados hermanos y amigos.

Estamos meditando en la palabra de Dios, sobre todo en las palabras de la segunda carta de Pedro, capítulo 2, verso 7 que dice.

“y libró al justo Lot”

El día de ayer aprendimos que Lot fue librado de la maldad que había en las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Esa historia nos hizo recordar que, en el corazón de cada ser humano que vive lejos de Dios, hay una Sodoma que hace que los hombres hagan toda clase de maldades en contra de sí mismos y en contra de su prójimo.

El corazón de los hombres ha sido contaminado con el pecado.

¿Cómo, podemos ser librados de esa maldad, y de las consecuencias que de ella derivan en el día del juicio de Dios?

Bueno, leamos otra vez el texto bíblico que dice: “*Y libró al justo Lot*”.

Libró al justo Lot.

¿A quién?

“al justo Lot”

¿Ha notado usted cómo califica Dios a Lot?

Le dice “justo”.

Y lo dice en tres ocasiones. Una aquí en el verso 7, y otras dos veces en el verso 8, que dice: “*porque este justo, que moraba entre ellos, afigía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos*”.

Bien, no pierda de vista ese término.

Dios libró al “**justo**”, al “**justo**”, al “**justo**” Lot.

Dios lo libró de la maldad que había en Sodoma, pero siempre libró a un hombre “**justo**”.

¿Ya lo tiene presente?

Dios libró a un hombre “justo”.

¿Qué significa esto?

SIGNIFICA QUE DIOS PUEDE HACER “JUSTO” A UN HOMBRE QUE NO LO SEA.

Lot era un hombre como cualquier otro. Es decir, no era “justo”.

¿Cómo es esto, si la Biblia dice que era justo?

Bueno, entendamos una cosa.

De por sí, Lot no era justo, pero el que no es justo, puede llegar a ser justo por la gracia de Dios.

Entonces, entendamos primero una cosa importante: El hombre no puede ser justo por sí mismo.

La Biblia dice en Eclesiastés 7:20: “**Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque**”. Y Lot, así como todos los hombres, desde luego, no era la excepción.

Esta sencilla declaración bíblica es suficiente para entender que Lot, de por sí, no era “justo”.

Nadie puede afirmar sin equivocarse que Lot “nunca cometió pecado”. Él era un pecador como cualquier otra persona.

Dice Job 25:4-6: “**¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano?**

Cuando se considera la vida del hombre, siendo expuesta a la justicia de Dios, resulta que es imperfecta. Es como un gusano que brota de la podredumbre.

Además de eso, vemos en la Biblia que Lot cometió varios errores graves.

Él eligió vivir en la ciudad impía de Sodoma (Génesis 13:12-13).

Ofreció a sus dos hijas vírgenes a una multitud airada de hombres depravados (Génesis 19:5-8).

Aunque estaba ebrio y no se enteró de lo que hacía, sus dos hijas tuvieron sexo con él y quedaron embarazadas (Génesis 19:30-36).

Cualquiera que está un poco familiarizado con la historia del Antiguo Testamento conoce los problemas de Lot. Por esta razón, para algunos es difícil entender que el Nuevo Testamento califique a Lot como “justo”.

¿Por qué Pedro llamó “justo” en tres ocasiones a Lot si es evidente que no lo era? ¿Fue Lot realmente justo?

Sí, Lot fue realmente “justo”. Y esto prueba que Dios puede declarar justo a quien no lo sea. ¿Cómo? Por medio de la fe.

Dice Romanos 5:1 – “**Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**”.

Sí, Lot cometió pecados, pero también tuvo fe en Dios. Su actitud hacia el pecado no era la de un hombre perverso que se deleitase en el pecado. Y esta actitud que era contraria al pecado mostraba su fe en Dios.

Él era un hombre que estaba dispuesto a obedecer a Dios. Y si usted quiere ser justo como Lot, también necesita tener fe, es decir, estar dispuesto a ser obediente al Señor.

“Porque ¿qué dice la Escritura? *Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia*” (Romanos 4:3)

Cuando obedecemos la voluntad de Dios, él nos perdona, y cuando nos perdona, entonces somos justificados: ***“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.”*** (Romanos 4:7, 8)

Si usted quiere ser justo, como Lot, usted necesita creer en el que justifica, necesita estar dispuesto a hacer aquello que Dios le diga que haga para recibir el perdón de sus pecados.

Dios libró al justo Lot.

DIOS PUEDE HACERLE “JUSTO”, A PESAR DE QUE EL MUNDO NO LO TENGA POR “JUSTO”.

Cuando uno lee o escucha que tal o cual persona es “justa”, inmediatamente viene una reacción contraria, en la que se buscan toda clase de errores en la vida de esa persona, para hacer notar que no puede ser que sea justa.

Bien dice el proverbio, *“El que dijere al malo: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones”* (Proverbios 24:24)

Entonces, al considerar los errores de Abraham, o de Noé, o de David, o de Salomón, o de Pedro, y muchos otros grandes hombres de Dios, uno podría concluir fácilmente que no pueden ser justos.

Y si eso se dice de tales hombres, ¿qué se dirá de nosotros?

Nuestros hijos fácilmente podrían acusarnos y decir que no somos justos.

Nuestra esposa podría decir que somos muchas cosas, pero justos nunca.

Nuestros padres, o nuestros amigos podrían acusarnos de no ser justos.

Sus esposos podrían decir que usted no es una mujer justa.

¿Y no es verdad nada de lo que dicen?

¿No es verdad que hemos mentido?

¿No es verdad que hemos robado?

¿No es verdad que hemos sido inmorales?

¿No es verdad que hemos difamado?

¿No es verdad que hemos maldecido?

Todo eso es verdad.

Toda acusación contra nosotros es verdad, y siempre será verdad cuando dejamos a Dios fuera de todo el asunto.

Sin embargo, y a pesar de que tales acusaciones que hay en nuestra contra sean verdad, también es verdad que, al obedecer el evangelio de Cristo, Dios nos justifica.

Sí, Señor, Dios no declara justos.

Nos perdona, y entonces, nos declara justos.

Aunque el mundo vea la misma apariencia física, Dios nos declara justos.

Aunque el mundo vea los mismos ojos, la misma ropa, los mismos defectos, la verdad es que Dios nos declara justos.

Vea lo que dice Pedro en su segunda carta, capítulo 3, verso 21.

Pedro dice: *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, **sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios**) por la resurrección de Jesucristo”*.

¿Leyó con atención?

“sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”.

El bautismo no es para limpiar el cuerpo físico (la carne), sino para limpiar la conciencia.

La conciencia le dice al pecador que tiene la culpa de sus pecados. Esa conciencia aspira a ser limpiada; solicita limpieza; pide a Dios la limpieza que viene por el perdón.

Cuando uno es bautizado en Cristo, porque Dios le perdona, su bautismo viene siendo su demanda, o ruego a Dios por la conciencia limpia, buena, o sin pecado.

Lo que buscaba, pedía, solicitaba, demandaba, aspiraba, etc., ¡lo consiguió! ¡Lo consiguió!

Antes de ser bautizada en Cristo, la persona no tiene perdón, y sigue su conciencia contaminada por el pecado.

Pero cuando solicita o demanda a Dios una buena conciencia al bautizarse, el pecador arrepentido recibe exactamente eso, “una buena conciencia”.

Cuando usted obedece el evangelio, ¡su conciencia está tan limpia como la de un bebé!

Pablo dice, **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”** (2 Corintios 5:17)

Aunque alguien aquí en el mundo lo culpe y lo condene como un joven, o una mujer o un hombre perverso, ¡en Cristo usted es justo!

¡Justo! Mis estimados. Justos.

Lo que importa es lo que diga el juez, ¿no es verdad?

Entonces, si Dios, quien juzgará al mundo con justicia, es el mismo que nos ha declarado justos al obedecer su voluntad, no importa lo que diga el hombre.

Que me critiquen.

Que me insulten.

Que me difamen.

En Cristo soy justo, limpio, santo, renovado...

Nuestro texto dice que Dios “libró al justo Lot”.

ESTO QUIERE DECIR QUE DIOS LIBRARÁ SOLAMENTE A LOS “JUSTOS”.

¿A quién “libró”? A ninguno de los hombres que estaban teniendo una “conducta lasciva”.

Así es, mis estimados, escucharon correctamente.

Dios no libró a todos y cada uno de los hombres que estaban teniendo una “conducta lasciva”.

La historia nos muestra un ejemplo de esa “conducta lasciva” de los hombres de Sodoma.

Dice en Génesis 19:4-5, que **“rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos”**.

La palabra “conozcamos” es un eufemismo, que hace referencia a sostener relaciones sexuales con alguien.

Estos “varones” de Sodoma, querían tener “relaciones sexuales” con los ángeles que habían llegado a casa de Lot.

Desde luego, ellos no sabían que eran ángeles; pues ellos aparecieron como “varones”.

Aquí tenemos a un montón de varones rodeando una casa con la intención de sostener relaciones sexuales con otros varones.

He allí un ejemplo de la **“conducta lasciva”** de los hombres de Sodoma.

Hablando sobre estos mismos hombres, en Judas 7, el escritor bíblico dice que, **“habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”**.

Dios no libró del “**fuego y azufre**” que llovió del cielo (Lucas 17:29) a los hombres impíos, sino solamente “al justo”.

En 2 Pedro 2:9, dice: “**sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio**”.

¿Es usted “justo”?

Si usted no es cristiano, usted no es justo.

Pablo dice en Romanos 3:23 que, “**por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**”.

¿Quiénes pecaron? “todos”, dice la Escritura. **TODOS PECARON**.

Los jóvenes son culpables delante de Dios, pues Dios dice que “**el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud**” (Génesis 8:21).

Joven, Dios conoce las intenciones de su corazón, y Dios conoce cada una de ellas si son malas o son buenas.

¿Dirá usted que nunca ha hecho algo con mala intención?

Mentir, maldecir, desobedecer a los padres, fornicar, beber licor, fumar y tener poco cuidado de su vida, le hace culpable de pecado delante de Dios.

Sabemos que usted quiere gozar de su juventud, y Dios así lo desea, pues él dice, “**Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios**” (Eclesiastés 11:9).

¿Escuchó con atención? Dios quiere que usted disfrute de su juventud al máximo, pero también le advierte que, si en ese proceso usted hace pecado, entonces le “juzgará”.

TODOS PECARON, aun los incrédulos, y toda persona que sea indiferente a las cosas de Dios.

En el Salmo 14:1, leemos: “**Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien**”.

La persona que dice, “no hay Dios”, también se corrompe y hace obras abominables.

No quieren saber de Dios, no quieren creer en él, pero, ¡Dios si sabe de ellos y de sus obras!

¿Cómo se librará de las consecuencias de sus pecados delante de Dios?

Ignorar una enfermedad no la cura, e ignorar el juicio de Dios tampoco les ayudará.

TODOS PECARON, aun aquellos que tienen una religión.

El apóstol Pablo dijo a los habitantes de Atenas, “**Varones atenienses, en todo observo que sois MUY RELIGIOSOS**” (Hechos 17:22).

La religiosidad de estos hombres era tal que, donde moraban, era una “**ciudad entregada a la idolatría**” (v. 16).

Como vemos, eran muy religiosos pero no cristianos.

Pablo les advirtió que, “**Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**” (v. 30). Ellos necesitaban arrepentirse de sus pecados y su idolatría.

¿Cuántas personas religiosas abundan en nuestra ciudad? Hay mucha religión, pero no hay muchos cristianos.

Las sectas religiosas abundan, y viven explotando a quienes se acercan a ellos para buscar de Dios.

Les piden diezmos y primicias, prácticas religiosas del Antiguo Testamento que Dios pidió a los judíos, pero nunca fueron mandados por el Señor y sus apóstoles.

Les piden que hagan rifas, vendan pasteles y toda clase de mercaderías. Cristo dijo, “**Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones**” (Mateo 21:13).

El apóstol Pedro también advirtió sobre “falsos maestros” (2 Pedro 2:1), que “por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (v. 3).

Es interesante que la expresión “harán mercadería”, es traducción del griego “emporeuomai” (ἐμπρορεύομαι) de la cual viene la palabra “emporio”, un centro comercial, un almacén grande y elegante.

¿No es esa la característica de muchas “iglesias” que parecen elegantes y grandes centros comerciales?

¿No parecen elegantes centros de espectáculos, en donde artistas religiosos y músicos profesionales ofrecen entretenimiento a cientos de personas hambrientas de Dios?

Les entretienen, y a la vez les ofrecen alentadores discursos de superación personal. Sin embargo, tal no es la voluntad de Dios.

La voluntad de Cristo es que “**se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones**” (Lucas 24:47). ¿Es ese el mensaje que usted escucha en las iglesias?

Quienes participan en tales sectas, no adoran en espíritu y verdad (Juan 4:24). No tienen a Dios, pues, “**Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios**” (2 Juan: 9).

“Por cuanto todos pecaron, Y ESTÁN DESTITUIDOS DE LA GLORIA DE DIOS”.

¡Este es el terrible estado de aquellos que viven lejos de Dios en sus pecados!

No podrán entrar a la gloria.

No hay salvación mientras usted siga en sus pecados, o en una falsa religión.

La Biblia dice que **“los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre”** (Apocalipsis 21:8).

Aunque muchos niegan este destino horrendo que sufrirán aquellos que viven sin Dios, no podrán evitar terminar en él. Cristo dijo, **“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”** (Mateo 25:46).

Así como hay vida eterna, ¡también hay castigo eterno! Si esta vida de la que habla Jesús es “eterna”, ¿no será “eterno” también el castigo? Si uno no es eterno, el otro tampoco lo es.

Pero en vista de que todo religioso cree y entiende que hay “vida eterna”, entonces debe reconocer que también hay “castigo eterno”.

¿No desean ser salvos de ese “castigo eterno”? ¿No desean ser perdonados por Dios, y ser salvos de su ira? ¿Quiere usted quedar libre de sus pecados y las consecuencias de ellos?

La Biblia dice en Romanos 3:24-26: **“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”**

Usted necesita “Arrepentirse de sus pecados” (2 Pedro 3:9).

Usted necesita “confesar públicamente su fe en Cristo como el Hijo de Dios” (Mateo 10:32-33)

Y usted necesita “Ser sumergido en agua para el perdón de sus pecados” (Hechos 22:16)

¿Habrá alguien aquí que necesite ser perdonado?

Este es el momento preciso para que usted venga al Señor, y reciba el perdón de sus pecados.

Venga ahora, no tiene que irse a su casa muerto en sus pecados.

Si hay alguien que quiera venir, puede hacerlo mientras cantamos el himno.